



*El  
Glorioso  
Evangelio*

# El Glorioso Evangelio



## Índice

**Gracia Y Verdad ..... 1**  
por Hattie Webb

**Primero De Samuel .... 5**  
por Douglas L. Crook

**La Vida De Fe ..... 9**  
por Virgilio Crook

## Editores

Virgilio H. Crook & Douglas L. Crook  
4535 Wadsworth Blvd., Wheat Ridge, CO, 80033-3303

**Vol. 04 – N° 07**  
Printed Monthly by EGE Ministries

**Gratis – No Se Vende**

# *La Gracia Y La Verdad*

por Hattie Webb  
(fallecida)

*“Pues la ley por medio de Moisés fue dada, pero la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo.” **Juan 1.17***

Hay un canto que contiene las siguientes palabras: *“la maravillosa gracia de Jesús, más grande que todo mi pecado, ¿cómo puede mi lenguaje describirla? ¿Dónde comenzará su alabanza? Quitando toda mi carga, poniéndome en libertad, pues la maravillosa gracia de Jesús me alcanza a mí.”*

La Ley nos enseña que Dios demandaba la justicia de su pueblo, mientras la gracia da la justicia a aquellos quienes creen. La gracia es las riquezas del amor redentor de Dios al hombre en Cristo Jesús. La Gracia es el favor inmerecido de Dios al hombre a través de nuestro señor Jesucristo. Bajo el pacto de la Ley, los profetas vieron vislumbres de la misericordia incomparable de Dios que estaría otorgada al hombre durante la dispensación de la gracia. *“Los profetas que profetizaron de la gracia destinada a vosotros, inquirieron y diligentemente indagaron acerca de esta salvación.” **1ª Pedro 1.10***

## **¿Qué Hace la Gracia Para Nosotros?**

La gracia nos salva: *“Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe.” **Efesios 2.8, 9***  
La gracia salva a los indignos, a los desvalidos, a los débiles,

a los injustos, y a los pecadores. Dios proveyó la justicia para nosotros, a través de su Hijo, y cuando creemos y recibimos al Señor Jesucristo como nuestro Salvador personal, él nos otorga la misma justicia de su Amado Hijo. *“De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.”* **2ª Corintios 5.17** Dios no remienda la carne pecaminosa, sino que él nos da una nueva vida en el Señor Jesucristo. Somos renacidos de arriba en la familia de Dios, nacidos para vivir con Cristo en la Jerusalén nueva para siempre.

La gracia nos enseña: *“Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres, enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente.”* **Tito 2.11, 12** Cuando experimentamos el nacimiento nuevo somos simplemente bebés nuevos en Cristo. Los hijos de Dios tienen que ser disciplinados para que puedan aprender a vivir sobriamente en cuanto a sus propias vidas, vivir vidas justas en cuanto a sus prójimos, y una vida justa en cuanto a Dios. Cuando apropiamos la gracia infinita de Dios, ella transforma nuestras vidas.

La Gracia nos edifica y nos da una herencia: *“Y ahora, hermanos, os encomiendo a Dios, y a la palabra de su gracia, que tiene poder para sobreedificaros y daros herencia con todos los santificados.”* **Hechos 20.32** Estas son las palabras del apóstol Pablo de consejo, exhortación, y ánimo dadas a los ancianos de Efesio. Verdaderamente debemos considerar su consejo dado a ellos, dado en esa ocasión de tanta importancia para ellos y para él. Él los encomienda en esta porción de escritura a la gracia de Dios. Este es el mismo mensaje que Dios reveló a Pablo en el desierto de Arabia. Pablo, el apóstol principal para los gentiles durante la dispensación de la gracia, dijo a estos amados hermanos que la gracia los fortalecería. Él les dijo que la gracia los haría crecer y madurar en lo espiritual.

También les dijo que la gracia de Dios los prepararía para una herencia eterna en el cielo. Según la medida que crecemos en Cristo en esta vida, en esa misma medida Dios nos dará una herencia. Él también tendrá una herencia en nosotros en la misma medida. *“Al que venciere, le daré que se sienta conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono.” Apocalipsis 3.2*

### **¿Qué es la Verdad?**

Cuando Jesús estuvo delante de Pilato, Pilato le preguntó, *“¿qué es la verdad?”* Es una buena pregunta y podemos contestarla por la Palabra de Dios. En **Juan 14.6** Jesús dijo a sus discípulos, *“yo soy el camino, la verdad, y la vida.”* Jesús es el camino a Dios. Él mismo es la verdad. Hay una sola interpretación de las escrituras pero muchas aplicaciones prácticas. Algunas escrituras del Antiguo Testamento se aplican a Israel, el pueblo escogido de Dios. Otras escrituras se aplican a las naciones. Los cuatro evangelios, por lo general, se aplican al reino futuro de Israel. Las epístolas de Pablo son el evangelio enviado especialmente a la Iglesia. Debemos estudiar y confiar en el Espíritu Santo para guiarnos para poder llegar a un entendimiento correcto de lo que se aplica a quién. Nos llevará tiempo, esfuerzo, y sacrificio para obtener un entendimiento correcto de las verdades contenidas en la Biblia pero será una inversión eterna.

### **Es Indispensable Aprender a la Palabra**

Bajo el pacto antiguo, los sacerdotes no hubieran tenido el privilegio de officiar en el tabernáculo si no hubiese conocido el procedimiento correcto en ofrecer los sacrificios. Sin embargo, hoy en día parece que cada uno puede enseñar lo que a él le parece correcto. El apóstol principal a la

Iglesia, Pablo, se preocupó por este problema. Él fue tan profundamente preocupado que los santos aprendieran la Palabra de Dios, “bien trazada,” que él oró una de las oraciones más profundas jamás registrada. “*Para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él, alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos.*” **Efesios 1.17, 18**

Jesús dijo, “...y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.” **Juan 8.32** Si conocemos la verdad, vamos a poder entender las condiciones religiosas, sociales, e internacionales. Es cierto que tendremos una carga sobre nuestro corazón para otros, pero en cuanto a nuestra vida personal, estaremos libres para descansar en el Señor. La verdad es nuestra posesión de más valor en estos días de inquietud internacional. La verdad de la Palabra de Dios es la única cosa que va a quedarse en pie. Cuán grande es la necesidad de conocer la verdad y también mantenerse firme en ella. “*Por lo cual dice: Despiértate, tú que duermes, Y levántate de los muertos, Y te alumbrará Cristo.*” **Efesios 5.14** Si hablamos la verdad en contención, ella pierde su poder. Por otro lado, si manifestamos el amor sin la verdad, los santos no crecen en Cristo. Tenemos que aprender la verdad como es - en Cristo Jesús.

No sólo es el Señor Jesucristo la Verdad, él es también la Vida de Dios. Jesús dijo, “*Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo.*” **Juan 6.51** Debemos aceptar el juicio que cayó sobre Cristo como el sustituto del pecador para que el *pan vivo* sea nuestra vida.



# *Lecciones En Primero Samuel*

por Douglas L. Crook  
(parte XI)

## **Capítulo Cuatro** *conclusión*

Continuamos nuestra consideración de este capítulo en el cual vemos la triste condición espiritual de la nación de Israel en el tiempo de Elí. Los israelitas fueron religiosos, pero no tuvieron verdadera fe en Jehová. El Señor tuvo que enseñarles la gran diferencia entre religión y adoración verdadera, entre la superstición y la fe genuina. Es importante que nosotros, los creyentes de hoy día, entendamos esta diferencia también.

¿Qué es la superstición? “...*Varones atenienses, en todo observo que sois muy religiosos...*” **Hechos 17.22** Se puede traducir la palabra “*religiosos,*” “*supersticiosos.*” La palabra *religiosos* significa: “reverencia de los dioses.” En otras palabras, es prescribir el poder del Dios viviente a cosas sin vida. Los atenienses adoraron a muchos ídolos. Ellos prescribieron el poder de Dios para proteger y bendecir cosas y objetos materiales.

En nuestra lección anterior consideramos muchas de las supersticiones seculares. Ahora, vamos a notar que hay muchas supersticiones “*religiosas.*” Dios ha ordenado el uso de muchas cosas y personas y el hacer de muchos hechos por su pueblo en su servicio y adoración de Jesús. Estas cosas, personas, y acciones llegan a ser objetos de superstición cuando pensamos que ellos tienen poder en sí para bendecirnos y manifestar el poder de Dios a nuestro favor. Dios manifiesta su favor en nuestra vida cuando halla fe en Cristo en nuestro corazón que resulta en obediencia a su voluntad revelada.

Cuando no hay fe en el corazón, aunque mantengamos una forma exterior de adoración, no conoceremos el poder ni bendición de Dios en nuestra vida.

**Isaías 66.1 al 4** explica bien esta clase de superstición religiosa. Israel continuaba ofreciendo los sacrificios que Dios mismo demandó de ella bajo la Ley de Moisés. Sin embargo, los ofrecía sin fe. Los israelitas vivían como las otras naciones en idolatría e inmoralidad. No tenían fe que los caminos del Señor eran los rectos y los mejores. *“Escogieron sus propios caminos, y su alma amó sus abominaciones...”* **Isaías 66.3** Querían vivir como quisiesen, pero también querían la bendición y protección de Jehová. Por lo tanto, ofrecían los sacrificios ordenados por Dios como un buen encanto de suerte. Dios llama tal adoración una abominación que no traerá su bendición, sino su juicio.

La fe producirá en nosotros una humillación y reverencia de Dios y su Palabra y su autoridad que resultará en obediencia. *“...Miraré a aquel que es pobre y humilde de espíritu, y que tiembla a mi palabra.”* **Isaías 66.2** La fe es intrépida, pero nunca es presuntuosa. *“Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios.”* **Romanos 10.17** La fe es basada sobre la voluntad revelada de Dios y no sobre la razón humana, la imaginación o presunción del hombre. La bendición de Dios viene por la obediencia y no por la religiosidad. *“...Bienaventurados los que oyen la palabra de Dios, y la guardan.”* **Lucas 11.28**

Vamos a tomar tiempo para considerar algunas supersticiones religiosas que se observan hoy día entre los que pretenden adorar a Dios. Primero, vamos a considerar algunas cosas, el uso de las cuales Dios nunca ordenó. Muchos piensan que si tienen una figura o cuadro de un santo o de Jesús o una cruz en su casa o vehículo, Dios es obligado a protegerles y bendecirles. Conozco a personas viles y blasfemas que siempre tienen una cruz colgada por su cuello. Otros usan el rosario pensando que Dios tiene que honrar el uso del rosario por contestar sus deseos. Hay muchos otros

objetos religiosos a los cuales muchos prescriben poder para traer la protección y bendición de Dios. El uso de estas cosas para lograr la bendición de Dios es superstición porque la Biblia no enseña que Dios ordenó el uso de estas cosas.

Sin embargo, hay buenas cosas que Dios ha ordenado para el creyente, pero que llegan a ser nada más que hechos de superstición cuando se usan o se hacen sin fe. Por ejemplo, la oración es ordenada por Dios y es un privilegio grande dado al hijo de Dios, al creyente. No obstante, aun este privilegio precioso se trata como un buen encanto de suerte por muchos creyentes. Muchos creyentes carnales ofrecen oraciones a Dios demandando de él todo lo que su carne codicia sin pensar en qué es la voluntad de Dios. Hay creyentes desobedientes que piden las oraciones de los hermanos fieles pensando que sus oraciones tendrán algún poder mágico para bendecirles a pesar de su vida de pecado. La promesa de Dios de contestar la oración es dada a los creyentes fieles que oran por fe deseando la voluntad de Dios. (*1ª Juan 3.19, 29; 5.14, 15*)

Otro ejemplo de algo ordenado por Dios, pero que puede ser corrompido y ser un hecho de superstición, cuando se hace sin fe, es el asistir de los cultos o congregarse con otros creyentes. (*Hebreos 10.19 al 25*) Hay muchos creyentes que no tienen ningún deseo de agradar a Dios en su vida diaria, pero que siempre procuran asistir al culto para participar de la Santa Cena o durante la Semana Santa o la Navidad. Piensan que Dios es obligado a bendecirles porque tomaron el tiempo de sus horarios ocupados para visitarle. Cuando se asiste a los cultos con esta mentalidad, aun si asiste regularmente, uno no glorifica a Dios y no mejora su condición espiritual. Pablo enseña esta verdad en su corrección de los corintios y sus abusos de la Santa Cena. “*Pero al anunciaros esto que sigue, no os alabo; porque no os congregáis para lo mejor, sino para lo peor.” 1ª Corintios 11.17*

Debemos congregarnos porque creemos que Dios es Dios y que Jesús es el Cristo que muy pronto va a volver para

llevarnos junto a él. Debemos asistir a los cultos habitual y fielmente porque tenemos fe en la Palabra de Dios que nos enseña que es provechoso para esta vida y la eternidad aprender y poner por obra la sana doctrina de la Biblia. Por fe nos congregamos para permitir la Palabra y los dones, dados por Cristo a su Cuerpo Místico, transformarnos a la imagen de Jesús. (*Efesios 4.11 al 16*) Nos congregamos para alabar a Jesús como el Salvador y Señor de señores y Rey de reyes y para declarar públicamente las buenas nuevas del evangelio de Jesucristo. Dios nunca prometió su bendición por simplemente sentarse en un banco en un templo. Pero, sí, ha prometido su bendición sobre todos los que viven por fe y obediencia a su Palabra.

Para terminar esta lección, vamos a considerar una área más de superstición que es común entre el pueblo de Dios hoy día. Es la superstición de pensar que la asociación con ciertos líderes, grupos, denominaciones o ministerios nos asegura la bendición de Dios. “Dios tiene que bendecirme porque soy miembro de tal congregación o grupo.” Esta fue la superstición de los corintios. (*1ª Corintios 1.12*) Lea *Jeremías 7.4, 12 al 14*. Dios no tiene un lugar, ni un templo, ni a un pastor o maestro que es la fuente de bendición para su pueblo. Él usa muchos lugares, a personas y a ministerios como instrumentos de bendición, pero la bendición viene de Dios y no de mera asociación con sus instrumentos. Si miramos a los instrumentos de Dios como las fuentes de bendición, hemos caído de una vida de fe a una vida de superstición. Sólo la fe que produce la obediencia puede capacitarnos a disfrutar el poder de Dios en nuestra vida.

El juicio profetizado sobre Elí y sus hijos cayó por medio de los acontecimientos de este capítulo. Dios siempre cumple su palabra sea para juicio o para bendición. ¡Qué privilegio es creer su Palabra y ponerla por obra para poder disfrutar la promesa de bendición dada a los que viven por fe!



# *La Vida De Fe De Abraham*

por Virgilio Crook  
(parte XXVI)

## **La Cuarta Etapa: Génesis 22.11 al 25.11**

Aquí vemos la entera dependencia de Abraham. “*Y Abraham dio todo cuánto tenía a Isaac. Pero a los hijos de sus concubinas dio Abraham dones, y los envió lejos de Isaac su hijo, mientras él vivía, hacia el oriente, a la tierra oriental.*” **Génesis 25.5, 6** Recordemos lo que había expresado Abraham en **Génesis 17.18**. Él deseaba que Dios aceptase a Ismael porque era su hijo pero cuando supo que Dios no lo tenía en sus planes para la herencia, Abraham no insistió.

Así también tiene que ser en nuestras vidas. Muchas veces queremos que Dios haga ciertas cosas que deseamos pero a veces ellas no están en la perfecta voluntad de Dios, entonces al saberlas, no insistimos. ¿Para qué? En verdad lo que Dios no quiere no nos conviene. Podemos presentar nuestra petición y deseo así tal como Abraham presentó lo suyo. Notamos que Abraham deseó, pero no insistió. No vemos en él una insistencia, solamente presenta a Dios su deseo y Dios le dice que “no,” entonces Abraham dice, “no hay problema.” Vemos que admirable actitud la de Abraham, como acepta la voluntad de Dios en todos los aspectos de su vida.

Abraham dio todo cuanto tenía a Isaac en cumplimiento de lo que Dios le prometió porque la herencia vendría por medio de Sara. Así es la gracia, ella da herencia. La herencia no nos viene por la ley. La gracia confirma y

establece. Isaac recibió todo. “*El hijo de la esclava, no heredará con el hijo de la libre*”...terminante.

Así también es la gracia de Dios, pues, ella no permite que “*los de la libre*” (de la gracia) tengan herencia con “*los de la esclava*” (los legalistas.) La gracia no puede tener herencia junto con los de la Ley. Y así como Ismael, el legalista tampoco puede heredar junto con los de la gracia. ¡Debe huir lejos! Isaac recibió todo. En esto, él nos habla del Señor Jesús, a quien Dios “*constituyó heredero de todo.*”

### ***Hebreos 1.2***

¡Qué el Señor, nos ayude a tomar coraje, denuedo, y ánimo de la vida de este hombre de fe! El Señor nos revelará grandes cosas y con la ayuda de Dios pisaremos las mismas pisadas de fe. También es nuestro deseo de conocer más y más de Dios a través de su Palabra de Gracia. “*Porque el justo por la fe vivirá.*”

## **~ Breve Reseña y Puntos Destacables de la Vida de Fe ~**

### **Puntos destacables:**

La victoria de fe

La dependencia de la fe

La obra perfecta de la fe

El camino de fe

Las cuatro etapas de la vida de fe

## **La Victoria de la Fe**

Abraham: “El padre de muchedumbre de gentes,” dejó de ser “Abram” (El padre enaltecido) cuando ingresó a la presencia de Dios, del Dios altísimo, revelándose así como el Todopoderoso. (***Génesis 17.1***) Él fue un hombre de fe y vivía la vida de fe, la vida de dependencia y confianza en “El Shadai,” el perfecto y sustentador Dios. Es asombroso, pero real, desde su llamamiento de Ur de los caldeos hasta llegar a

la tierra prometida, su dependencia para con el Señor fue en aumento. Aunque hubo pasos en los cuales él procuró ayudar a Dios, adelantando así el plan divino, no obstante, Dios le mostró la supremacía como “El Dios Todopoderoso,” y Abraham aprendió con paciencia lo que el Señor le mostraba paso a paso.

Así es. Dios tiene su plan, cada cosa tiene su tiempo y su momento. La espera de Abraham produjo paciencia, pues, cada paso que él hizo fue en fe y en esperanza. Esto es justamente lo que el Señor desea enseñarnos. En este largo peregrinaje, hacia nuestra patria celestial, no estamos solos, sino nuestro Padre va con nosotros, guiándonos, guardándonos, levantándonos, fortaleciéndonos, y ayudándonos a vencer todo aquello que se levante en nuestra contra por medio de la fe. En esto, Abraham es un ejemplo de cómo vivir una vida de fe.

Primeramente, tenemos que tener convicción, la seguridad de que Dios obrará en beneficio y en victoria. Aunque todavía no veamos nada, ni una salida, tenemos que creer que Dios ya nos ha dado la respuesta de aquello que necesitamos, pues, él es fiel a todas sus promesas. “*Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera la convicción de lo que no se ve.*” **Hebreos 11.1** Aquí encontramos la definición de la fe. Es una evidencia o convicción de algo invisible, de algo que no se ve, pero se espera porque donde haya posibilidad humana de poder remediar la cosa, ya deja de ser por fe.

### **La Dependencia de la Fe**

La dependencia es una preciosa verdad que vamos aprendiendo. Dios cumplió la promesa dada a Abraham cuando en Abraham ya no hubo más recurso alguno. Él aprendió a confiar, a depender de Aquél que es capaz de suplir y nutrir su vida. “*Estando persuadido de esto, que él que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará*

*hasta el día de Jesucristo.” Filipenses 1.6* Esta es la buena obra de Dios. Él quiere completarla a fin de que seamos hallados perfectos en Cristo Jesús. Esta buena obra no necesita de ningún recurso humano, sino que es de una dependencia hacia Dios mismo. La fe no es comodidad, sino dependencia. Así como Abraham esperó el cumplimiento de la promesa de Dios en él, siguió en fe hacia adelante hasta obtener lo que era imposible para él pero posible para Dios. Así es cuando todo es imposible, ahí donde Dios comienza a obrar y nosotros aprendemos a depositar todos nuestros quebrantos, y nuestra propia voluntad en las manos de Dios.

### **La Obra Perfecta de la Fe**

La fe es un don de Dios, un regalo. La fe tiene su obra perfecta, así como la paciencia. La obra de fe se compone de: la fe que purifica, la fe que obra por el amor, y la fe que vence al mundo.

**La fe que purifica:** Así como Abraham fue purificado por la fe, también es con nosotros. Podríamos preguntar, ¿cómo llega la fe a purificar nuestros corazones? A través de la Palabra de Dios, como leemos en *Salmos 12.6* la declaración del salmista acerca de la Palabra de Dios. Ella es limpia, pura, y perfecta. La Palabra purifica nuestros corazones porque ella es purificada siete veces. Tenemos que siempre recordar lo que nos dice el apóstol Pablo, “*La fe viene por el oír y por oír la palabra de Dios.*” Así la Palabra acompañada con fe puede purificar el corazón del que teme y ama al Señor. Es necesario que la fe crezca en nosotros y aprendamos a descansar y a confiar en el Señor.

Un corazón purificado busca siempre en el Señor todo el atractivo y declara como el apóstol Pablo en *Gálatas 6.14*, “*pero lejos esté de mi gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quién el mundo me es crucificado a mí y yo al mundo.*” Él no quería que nada fuese de tropiezo para

seguir al Señor. Todo lo que el apóstol había conseguido en su vida lo estimó por basura, con tal de ganar a Cristo. Esto también es labor de fe, quita de en medio las cosas que puedan dificultar la obra de Dios en nuestras vidas.

Otra cita tenemos en **Hebreos 12.2** “...puestos los ojos en Jesús.” Ahí ha de estar nuestra mirada, en el Señor. Si tenemos alguna necesidad, recordemos que las llaves para abrir las puertas de la prosperidad de Dios es la fe y esto está a nuestro alcance. Dios premia la fe según **Hebreos 11.6**. “*Bendito sea el Dios y padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo.*” **Efesios 1.3** Dios ya nos ha bendecido, lo que nos resta es apropiarnos para no vivir una vida empobrecida.

**La fe que obra por el amor:** La oración de fe sana al enfermo, levanta al caído, ayuda al necesitado, y también tiene ojos para ver la necesidad para compartir de lo que Dios nos ha dado. Orar por aquellos que están apartados del Señor es también una labor de fe. Este amor cree que Dios es poderoso para levantar y transformar cada vida para su propia gloria y honra. En el caso de Abraham vemos que su vida evidenció ese amor cuando intercedió por Lot, orando por su liberación cuando él estaba cautivo por los reyes.

En verdad que estamos en tiempos de apostasía y el amor de muchos se enfriará pero creamos que puede ser el mejor tiempo, si lo aprovechamos al máximo haciendo la voluntad de Dios. Tomemos la victoria de la cruz de Cristo para nuestra victoria y de esta manera alcanzaremos a otros también. Abraham tuvo que aprender esta verdad y aunque le llevó tiempo aprenderla en cada etapa de la vida de fe, Dios aprobaba su vida y él salía victorioso y esa fe fue creciendo más y más.





% Virgil Crook  
4535 Wadsworth Blvd  
Wheat Ridge, CO 80033  
USA

[www.elgloriosoevangelio.org](http://www.elgloriosoevangelio.org)

[egepub@juno.com](mailto:egepub@juno.com)

0704